



NUEVA RELACION

en la que se da cuenta del cruel asesinato y tres muertes mas, ocurridas el dia 3 de Setiembre de este presente año, en Estremadura alta, provincia de Cáceres.

Atencion, noble auditorio.
y contaré por estenso
el crímen mas horroroso
que los nacidos oyeron.
Sagrada Virgen del Cármen,
os suplico me deis fuerza
y luz á mi entendimiento
y palabras en mi lengua
para poder esplicar
el cruel asesinato
y tres muertes además
que tambien se ocasionaron.

El dia tres de Setiembre
de aqueste presente año,
en una venta que está
una legua retirada
de la villa de Trujillo,
pueblo bastante nombrado,
en Estremadura alta
han ocurrido estos casos.
El dueño de dicha venta
se llama Antonio Lozano,
y su muger Juana Perez,
matrimonio muy honrado.

Estos tuvieron un hijo
los años antepasados
y escogieron por compadres
un matrimonio llamado
la muger Maria Cuartero
y su esposo Juan Gallardo;
era gente de intereses,
comerciaban en ganados;
de vecino en dicha venta
habitaron muchos años,
tratándose estos compadres
con mucha amistad y recato.
La mucha satisfaccion
dió lugar de que Gallardo
supiera que su compadre
tenia dineros largos:
y desde que esto supo,
siempre pensó en robarlo
sin meditar el peligro
que ocasionan estos casos,
oh que maldita avaricia,
causa de tantas desgracias,
que poco estamos conformes
con lo que el Señor nos manda,
mas vamos á la ventera
que otra vez embarazada,
su compadre la decia
que en la obligacion estaba
de volver á cristianar
y muy conforme quedaban;
con esto creyó Gallardo
que su gusto se lograra,
á solas con su muger
el proyecto preparaban
para robar los compadres,
mas hay un ángel de guarda
que vigila dia y noche
por la criatura humana
la libre del enemigo
y sus malas acechanzas;
por fin se efectúa el parto
y á otro dia todos marchan
á ejecutar el bautizo
á la villa ya nombrada,
quedando solo en la venta
la recien parida en cama,
la comadre con pretesto
de cuidarla y custodiarla;
mas conociendo ya esta
que iban todos retirados,
al pecho de la parida
una pistola ha arrimado,
diciendo: digame pronto
donde las llaves se hallan,
los dineros que usted tiene
ó aquí con su vida acabo;
quedó la enferma suspensa,
mas luego recobró el habla,
diciendo: comadre mia,
por la Virgen Soberana,
mire bien lo que se hace,
por el agua del Bautismo;
mas la otra le contesta:
concluya ó le pego un tiro.
Temiendo á la muerte Juana
le dió las llaves diciendo:
en esa alcoba hay dos cofres
que contienen los dineros;
pronto abandonó la enferma
y en el cuarto se metió,
abre los cofres ligera
y á su robo se entregó;
en tanto que la parida
de la Virgen Soberana

imploraba los auxilios,
y ligera se levanta,
salióse sin ser sentida
y ya fuera de la sala
cerró la puerta dejando
á su comadre encerrada;
cerró la puerta de calle
y ligera busca y halla
la escopeta de su esposo
y la cargó con dos balas,
en la ventana se puso
á esperar á su marido.
Mas vamos á los compadres
que habiendo ya concluido,
salen del pueblo gustosos,
pero á muy poca distancia
se han encontrado por suerte
una pareja de guardias,
los cuales se saludaron
pues conocian al ventero,
éste dijo: acompañarnos,
tomaremos un refresco.
Siguen todos en reunion,
pero Gallardo temblaba
pues sabia mas ó menos
lo que en la venta pasaba;
le obligó á decir: compadre
con mi ahijado me adelanto
á decirla á mi muger
tenga algo preparado;
usted haga lo que guste,
y como un águila vuela
á la venta, se llegó,
mas cerrada se la encuentra;
advirtió que su comadre
se encontraba en la ventana,
á la cual le preguntó
que su muger donde estaba.
Su comadre le contesta
que la tenia encerrada,
y este le dijo que al punto
la puerta le franqueara;
cuando venga mi marido
la ventera ha contestado,
y usted tenga la bondad
de esperarse tan en tanto;
mas como el tiempo era corto,
dijo Gallardo enrabiado,
ó me abre usted al momento
ó aquí su hijo le mato,
y viendo que no lo logra
una pierna en cada mano
agarró de la criatura
y la hizo dos pedazos;
luego le dió contra el suelo
otro golpe tan atroz
que le hizo echar los sesos.
Jesus y qué compasion!
la pobre madre que veia
al hijo de sus entrañas
hecho pedazos en el suelo,
su escopeta disparaba,
diciendo: infame alevoso,
aquí con tu vida pagas,
y el corazon del compadre
lo traspasó con dos balas,
cayendo muerto en el suelo
en su sangre se bañaba.
Pocos momentos despues
la Guardia civil llegaba,
la ventera abrió la puerta
y en los brazos se arrojaba
de su marido y al punto
cayó en tierra desmayada;

todos miraban la escena
llenos de terror y espanto,
mientras la pobre ventera
volvia de su letargo.
Cuando hubo vuelto en sí
todos le suplican que hablara,
ésta dió cuenta de todo
sin faltar una palabra:
despues les enseñó el cuarto
donde su comadre estaba
abren la puerta y al punto
Maria se presentaba:
al ver la Guardia civil,
dijo con áspero acento.
ya mi marido es cadáver
y yo viva no me entrego:
disparando su pistola
á un guardia civil hirió
y para adentro se mete
cargando con gran valor;
mas el otro compañero
al punto la encañoneado,
diciéndole, date presa;
ella contestó en cargando:
esto que oye el civil,
su carabina dispara
levantándole los sesos,
muerta á sus pies la dejaba.
Oh qué cuadro de tristeza!
gritaba el pobre ventero;
el guardia le dice; pronto
vaya á dar cuenta ligero;
yo quedo aquí de testigo
y resguardo de su casa.

Lozano cogió un caballo
y al pueblo se encaminaba
Pronto avisó á la justicia,
al juzgado, escribanos,
y todos con prontitud
á la venta se han llegado;
quedan todos asombrados,
toman las declaraciones
y satisfechos quedaron;
vieron los cofres abiertos;
un buen lio preparado
de varias prendas y alhajas
y dos mil reales en cuartos·
mas faltando mas dinero
á Maria registraba
y en un bolso le encontraron
diez mil reales en oro y plata.
Luego la justa justicia,
resúmen de su proceso,
quede libre la ventera
y désele su dinero:
los cadáveres recogen
y sepultura les dieron;
solo me queda decir
la obligacion que tenemos
de pedir todos á Dios
y á su Madre soberana,
nos dé buenos pensamientos
y nos libre de desgracias:
y despues de aquesta vida
que nos dé la glória santa.
El autor de aquestas líneas
pide perdon por sus faltas.

Don Benito.=Imp. de Gallardo Valadés.